

Rezzonico le encargó además la restauración de la antigua iglesia de la Orden situada en el Aventino; Piranesi transformó el templo, junto con sus alrededores, en una obra maestra «del clasicismo romántico» (1). El poeta de las ruinas romanas tuvo también allí, andando el tiempo, su postrer morada (2).

En San Pedro mandó Clemente XIII disponer la artística reja de la capilla del coro (3); además hizo donación a la basílica de un magnífico frontal que se empleó en la canonización de Santa Francisca Chantal (4). Para San Pablo proyectó el Papa la erección de una fachada cuyo diseño, obra de Pedro Bracci, todavía se conserva (5). La capilla Paulina del Quirinal fué adornada con un nuevo altar de gran mérito artístico (6). En el palacio fué colocada una galería de pinturas, se hermosearon los jardines y fué agrandado el contiguo edificio destinado a la servidumbre del Pontífice (7). En el Vaticano se realizaron numerosas restauraciones (8). El ya mencionado almacén de aceite situado junto a Santa María degli Angeli fué embellecido en el año 1764 por Bracci con una sencilla puerta de exquisito gusto artístico (9). Para los Padri pii operarii

(1) Tietze en los *Kunstgeschichtl. Anzeigen*, 1912, 117, el cual observa: «Aquí se reúnen rostros y geniecillos, armas y haces de rayos, insignias religiosas y antigüedades clásicas formando fantásticos trofeos, que constituyen elementos decorativos de un efectismo naturalista superior a cualquier otro». Cf. también Nohl, *Skizzenbuch*, 208; Muñoz, 34 ss. Brinckmann (*Baukunst*, 130, 139) hace resaltar el hecho de haber sido empleados aquí por primera vez los motivos primitivo-cristianos y egipcios. Cf. las inscripciones en Forcella, VII, 263.

(2) Piranesi murió el 9 de noviembre de 1778. Forcella, VII, 264.

(3) Mignanti, II, 121. Allí mismo también el escudo de armas del Pontífice.

(4) Esta obra maestra se conserva todavía en el tesoro de San Pedro.

(5) Domarus, Bracci, 42.

(6) Moroni, VIII, 140; IX, 169. El altar había de estar terminado en el mes de noviembre de 1760; v. **Avviso di Roma* del 8 de octubre de 1760, Cod. ital. 554 de la *Biblioteca pública de Munich*. Sobre las dos cornucopias de bronce dorado con destino a los dos grandes candelabros de cristal que habían de arder noche y día, las cuales fueron colocadas en 1768 junto al cuadro de mosaico de la Santísima Virgen que se halla debajo del reloj del palacio, v. Novaes, XV, 145.

(7) **Avviso di Roma* del 3 de febrero de 1760 (loco cit.): S. B^{ne} ha fatto chiudere la porta dello scalone d'estate ed ha formato in essa una nuova galleria adornata di antichi celebri disegni fatti trasportare dal Vaticano. Cf. Forcella, XIII, 164.

(8) Forcella, VI, 180, 182, 183. El escudo de armas del Pontífice en el vestíbulo de la Sala Clementina; cf. A. de Waal, *Ein Besuch im Vatikan* (*Die Kunst dem Volke* núm. 13), Munich, 1913, p. 11.

(9) Domarus, 58.

mandó el Papa construir una nueva residencia junto a Lungara (1), y a él debe su ampliación el colegio griego de San Anastasio (2).

La terminación de la fontana Trevi la encomendó Clemente XIII, por haber muerto en 1751 Nicolás Salvi, al arquitecto José Pannini, hijo del eminente y afamado pintor de arquitectura. Las modificaciones introducidas por Pannini no fueron acertadas: las estatuas de Agripa y de la doncella, proyectadas por Salvi, las sustituyó por las figuras alegóricas de la fecundidad y de la salud; debajo de la taza colocó tres conchas grandes sobre cuyo centro cae el agua, mientras que según el boceto de Salvi debía despeñarse el líquido en forma de torrente. Las dos figuras alegóricas fueron cinceladas en mármol por Filippo della Valle, las figuras centrales fueron encomendadas a Pietro Bracci; el relieve sobre la hornacina de la derecha que representa a Agripa en el acto de ordenar la construcción del acueducto, se debe a Andrés Bergondi, así como el que se halla sobre la de la izquierda representando a la doncella en el momento de indicar a los soldados el manantial, es obra de Giovan Battista Grossi (3). Al atardecer del 20 de mayo de 1762 pudo el Pontífice visitar la obra acabada, la más hermosa de las fuentes romanas. Tal coyuntura la aprovechó el Papa para rendir en una alocución merecido elogio a Pannini y Bracci (4).

Al pontificado de Clemente XIII corresponde la terminación de una de las maravillas de Roma, de la villa Albani, sita ante la Porta Salaria. «Comenzada con genuino espíritu romano» en vida aun de Benedicto XIV (5), no pudo ser inaugurada hasta 1763 esta «floresta, santuario dedicado al culto de las antigüedades» (6).

(1) Via della Lungara núm. 45: D. O. M. | Domum hanc piorum operariorum | Clementis XIII pietas | a fundamentis erexit. | A. 1764.

(2) P. de Meester, Collège pontifical grec de Rome, en *La Semaine de Rome*, II (1909), 107. Allí se halla la inscripción: Clemens XIII P. O. M. has aedes a fundamentis Graecor. collegio restituit auxit exornavit A° 1769. Cf. *Architettura min. in Italia* Roma II, Torino (1927), 86.

(3) Domarus, 53 ss.; Gradara, Bracci, 79. La inscripción en Forcella, XIII, 115.

(4) Cracas del 29 de mayo de 1762. — Las repetidas estancias en Castel Gandolfo movieron al Papa a erigir una nueva capilla privada en aquel palacio; v. Moroni, IX, 159. El nombre de Clemente XIII se lee también en la fuente de Genzano. En Santa Cristina de Bolsena mandó construir Clemente XIII una nueva capilla.

(5) Alexander Albanus cardinalis Romano animo instruxit a° 1757, se lee sobre la puerta del atrio del Casino. Cf. también D. Strocchi, *De vita Alexandri Albani cardinalis*, Roma, 1790.

(6) Tietze en los *Kunstgeschichtl. Anzeigen*, 1912, 118.

La arquitectura fué proyectada por Carlos Marchionne; el jardín por Antonio Nolli, todo bajo la dirección del artista cardenal Albani, quien tuvo en Winckelmann y Ridolfino Benuti los mejores asesores (1).

La colección de antigüedades propiedad de Albani era la más importante después de la pontificia: 150 estatuas; 176 entre cabezas, bustos y mascarillas; 161 relieves; 49 figuras zoomorfas; 29 copas, bacías y vasos; 29 fuentes, candelabros, urnas, cipos y altares; 171 columnas y 81 inscripciones. La exposición se realizó parte en los edificios y parte en el jardín entre recortados setos de verde.

Dos entradas dan acceso a la villa. En la primera, que da a la Vía Nomentana, resalta el aspecto campestre; en la segunda, que cae a la Vía Salaria, predomina el carácter arquitectónico. El Palazzo, también llamado Casino, fué construído por Marchionne en imponente estilo barroco con dos pisos, y en el lado del jardín un magnífico pórtico soportado por dieciocho columnas de granito. Enfrente, y separado por una parte de jardín de bancales con dibujos de caprichosos arabescos de boj y una fontana en forma de águila en el centro, se levanta un amplio pórtico semicircular con cuarenta columnas dóricas (portico circolare), que recuerda el emplazamiento del teatro de Frascati (2).

Un distintivo singular le viene a la villa Albani por haberse evitado cuanto pudiera darle aspecto de museo. Los objetos arqueológicos, según la genial idea del fundador, habían de estar enmarca-

(1) Justi, II, 289 ss., cuya clásica descripción sigo textualmente en su mayor parte, puesto que no es posible decir nada mejor. Cf. además Gothein, I, 367 ss.; II, 289. Sobre R. Venuti v. el artículo de T. Venuti en *Arte e storia*, X (1907), 97 ss. Lo mismo que el Vaticano y el Capitolio, también fué saqueada la villa Albani por los franceses. De las 294 estatuas que fueron arrebatadas y enviadas a París, sólo volvió el relieve de Antinoo, una de las mejores esculturas de la villa de Adriano junto a Tívoli. Las restantes esculturas fueron vendidas porque el dueño se arredró de los gastos de transporte; una gran parte fué a parar a la gliptoteca de Munich. Otra calamidad visitó la villa al comprarla en 1866 el príncipe Torlonia a los Castelbarco de Milán, que fueron los herederos de la familia al extinguirse ésta en 1854. Las reformas que entonces realizó el «Rey del tabaco» fueron incluso legadas a la posteridad en una inscripción. Los edificios colindantes de la tercera Roma rompieron por completo, con su fealdad, la incomparable impresión de conjunto. A consecuencia de las rigurosas providencias dictadas contra las colecciones privadas, la villa ya no es accesible sino sólo para los selectos. Cf. Massarete, *Rom seit 1870* (1919), 118; Voss, *Malerei*, 655 s.; Heeckeren, II, 534 s.; Morcelli-Fea-Visconti, *La villa Albani ora Torlonia descrittta*, Roma, 1869. Sobre la capilla v. Angeli, 551.

(2) Cf. Gurlitt, *Barckstil*, 535 ss.; Gothein, I, 369.

dos en un ambiente de la época en que todavía no pertenecían al dominio de la arqueología, de suerte que «produjeran la sensación de elementos de decoración plástica expresamente creados para el edificio; cada pórtico, cada vestíbulo, cada sala y cada dependencia, aun la más reducida, tenían su carácter propio, su figura o grupo principal que daban el tono» (1). El pórtico fué reservado a las estatuas imperiales; prolóngase en las dos galerías abiertas de los poetas y generales. En el pórtico circular hallaron asiento las efigies de las divinidades mayores; el central de sus once arcos da al gabinete egipcio, el Canope, el cual sirve de unión al citado pórtico con un «café». Como todavía restasen muchos objetos por colocar, fueron añadidos más tarde varios saloncitos al pórtico y al casino. La gran cantidad de objetos arqueológicos fué tan acertadamente distribuída, «que en ninguna parte se nota aglomeración alguna o disonancia y hasta en cuanto era posible parecía como si a las vetustas obras se les hubiera devuelto su prístino destino». Las joyas de la colección fueron depositadas en una magnífica sala del casino, la gran galería que difícilmente tendrá otra que con ella competir pueda. «Las paredes se hallan recubiertas de rarísimos mármoles de color los cuales habían sido encontrados por el cardenal principalmente en las ruinas de Porto d'Anzio. Delicados arabescos ejecutados en mosaico decoran las pilastras alternando con trabajos de estilo florentino moderno. En ellos hay incrustadas gemas; más arriba corre un friso de terracota; trofeos con esfinges y vasos de alabastro se agrupan sobre las cornisas de las puertas y los relieves se hallan prendidos en las paredes a guisa de cuadros con marcos de mármol amarillo; como el cardenal no encontrara en las excavaciones pinturas antiguas para los sofitos, tuvo Mengs que realizar una.» (2) Su fresco el «Parnaso», que de tanto renombre gozó en un tiempo, representa a Apolo, las Musas y a su madre Mnemósine (3). En los grandes nichos adintelados, situados frente a las ventanas, se hallaban las estatuas de Leucotea (Irene) y de Palas, ambas robadas por Napoleón I y que andando el tiempo fueron a parar a Munich. Antes de que los modernos grupos de casas de alquiler robasen también en este sitio la vista, se disfrutaba desde el balcón de una

(1) Justi, II, 292.

(2) *Ibid.*, 294. Los frescos romanos de Mengs están bien descritos en Dohme, *Kunst y Künstler*, parte I, t. II, Leipzig, 1878, n. 17, p. 32 ss.

(3) Cf. *Zeitschrift für bild. Kunst N. F.* XIV (1894), 72 s., 174 s., 286 ss.

incomparable visión panorámica que se extendía sobre la solitaria Campagna hasta perderse en la majestuosa cordillera de los montes sabinos y en las colinas casi esfumadas de la Albania. Este panorama, lo mismo que los jardines, en los cuales podía deleitarse la vista sin cesar, son parte esencial del conjunto. El maridaje del arte plástico con la naturaleza no había sido logrado todavía en parte alguna de manera tan acabada como en ésta, donde el alma se siente plenamente dominada y envuelta por el ambiente y espíritu de la antigüedad.

En julio de 1763 visitó Clemente XIII la villa Albani, cuya disposición costó cuatrocientos mil escudos. Dícese que el Pontífice mandó cubrir de antemano todas las estatuas indecorosas (1). Una medida parecida había sido adoptada ya en 1760 respecto a las antigüedades del Vaticano (2), a la vez que en la Sixtina Esteban Pozzi, sucesor de Volterra, adecentaba las figuras integralmente desnudas del Juicio final (3). Todo esto se debía a la timorata escrupulosidad de Clemente XIII, mas de ningún modo a hostilidad alguna contra el arte y la arqueología. Prueba de ello la dan las hermosas adquisiciones del Pontífice para el Capitolino. En el año 1765 compró para dicha colección, de los bienes legados por el cardenal Furietti, el mosaico de las palomas descubierto en la villa Tiburtina del emperador Adriano y el par de centauros de Aristeo y Papias procedentes de la misma excavación (4). Asimismo mandó entregar al museo Capitolino una estatua de Apolo y la mesa ilíaca hallada en Osteria delle Frattocchie, no lejos de Albano, y un relieve de Palombino que representaba el ciclo épico troyano (5).

Cuando en la primavera de 1763 murió Ridolfino Venuti, su cargo de comisario de arqueología, prebenda muy apetecida por

(1) Informe del embajador lucchese del 16 de julio de 1763 en Sforza, 32.

(2) «Esta semana, decía en son de mofa Winckelmann en febrero de 1760, se van a poner taparrabos, atados con alambre a la cintura, al Apolo, al Laocoonte y a las demás estatuas del Belvedere; es de suponer que también les acaecerá lo mismo a las esculturas del Capitolio. Un gobierno más asnal que el presente apenas si lo ha habido en Roma.» Justi, II, 15.

(3) Chattard, Vaticano, II, 41; Steinmann, Sixtin. Kapelle, II, 516.

(4) Corresp. d. Direct., IX, 391; Helbig, I^o, 438, 482; Rodocanacchi, Capitole, 161.

(5) Helbig, I^o, 443, 480. — A Clemente XIII lo recuerda todavía una inscripción que se halla en la torre de la iglesia a la entrada que da al Corso, un tipo en el convento de Santa María dei Sette Dolori y fuentes en Aricci y Genzano; v. Tomassetti, II, 256.

cierto, fué conferido por el Pontífice a Winckelmann, proporcionando así al padre de la arqueología del arte la posibilidad de permanecer en su predilecta Roma, donde en los años sucesivos dió cima a la floración de sus investigaciones con la «Historia del Arte antiguo». Esta obra magistral, por la cual hizo holocausto de todas sus energías y desplegó las velas todas de su ingenio, es la sólida base de su nombradía (1). «Es el cargo más lisonjero, escribía Winckelmann después de su nombramiento, que yo hubiera podido desear; he logrado más de lo que merezco y de lo que hubiera podido soñar.» (2) El cardenal Albani proporcionó además a su protegido, en mayo de 1763, como complemento de sus ingresos, un puesto de escribiente en la Biblioteca Vaticana, con lo cual se relacionaban las miras a un museo de arqueología profana en el Vaticano (3). Una inscripción de áureos caracteres nos dice haber sido inaugurada en el año 1767 (4) dicha colección, la cual debe a la generosidad de Clemente XIII un crecido número de vasos italogriegos y etruscos, así como una colección de monedas procedentes de la herencia de Assemani (5).

Otra inscripción encomia el aumento de la colección de manuscritos de la Vaticana durante el pontificado de Clemente XIII (6). Se trata principalmente de manuscritos orientales de la propiedad de Assemani, de Adrián Reland y del obispo de Transilvania Inocencio Klein (7). Otros manuscritos habían sido adquiridos para la Vaticana en 1759 al ser subastada la colección del afamado anticuario Felipe von Stosch; entre ellos estaba el más antiguo registro de Felipe Augusto de Francia (8).

(1) Justi, III^o, 69 s.

(2) Justi, III^o, 24. Ibid., 390, la patente de comisario de arqueología, otorgada en favor de Winckelmann fechada el 11 de abril de 1763.

(3) Justi, III^o, 26 ss. Como en 1768 la muerte violenta de Winckelmann pusiera fin a su obra, Clemente XIII otorgó el cargo de comisario de arqueología a Giambattista Visconti, a quien el mismo Winckelmann había propuesto al demandarle el Papa que antes de su partida le indicara un sustituto. Este rasgo demuestra, además, que Clemente XIII no era aquel tipo de carácter «cerrado» como el que presenta O. Harnack (Deutsches Kunstleben, 4). Acerca de la muerte y entierro de Winckelmann y sobre el proceso contra el asesino cf. además las *cartas a Kaunitz del 20 y 23 de junio, del 28 de julio y del 29 de agosto de 1768, Archivo de la embajada austríaca del Vaticano.

(4) Forcella, VI, 182.

(5) Carini, 121. Cf. I. B. Passerius, De tribus vasculis Etruscis encaustice pictis a Clemente XIII in Museum Vaticanum inlatis, Florencia, 1772.

(6) Forcella, VI, 182.

(7) Carini, 119 ss.

(8) Ibid. El Archivo secreto pontificio fué enriquecido con la transferencia

Para adquirir la tan valiosa biblioteca del cardenal Passionei faltaban recursos pecuniarios. Al morir aquél (5 de julio de 1761) se puso de manifiesto que tan peregrino individuo se había tomado excesiva libertad, como afirma Winckelmann, en el desempeño de su cargo de bibliotecario de la Vaticana (1), donde se introdujeron grandes irregularidades durante la época de su dirección (1755-1761). Entre aquéllas hay que contar principalmente el abuso cometido por amanuenses ambiciosos de lucro, quienes con detrimento de sus ocupaciones obligadas, proporcionaban a cualquiera que bien las pagara, copias de los manuscritos, aun de los referentes a los últimos siglos (2). Esto indujo a Clemente XIII a publicar sin pérdida de tiempo ya el 4 de agosto de 1761, una nueva reglamentación de la biblioteca, que el celo del legislador llevó demasiado lejos (3). En virtud de ella el uso de los catálogos debía quedar reservado exclusivamente al prefecto de la Biblioteca, al guardián y a la junta directiva del Archivo secreto pontificio, y aun a éstos a condición de no llevar ayudantes. A los visitantes forasteros estaba ciertamente permitido contemplar por corto tiempo algunas piezas raras, en cambio estaba terminantemente prohibido examinar los manuscritos y más aun sacar copias de ellos. A los mismos funcionarios de la biblio-

que se hizo de manuscritos referentes a la Santa Sede, los cuales se hallaban en la biblioteca de Spada; v. el *apuntamiento de Garampi referente al 6 de diciembre de 1759, *Archivo secreto pontificio*. Ibid. también una *nota sobre los documentos coleccionados por Garampi en Bolonia y enviados a Roma, del tiempo de Benedicto XIV. Cf. Sforza, 23.

(1) Justi, III, 27; Blume, III, 74, 85 ss. Sobre el incendio de la Vaticana v. Blume, III, 112.

(2) Blume, III, 85, y Dengel en *Mittel. des österr. Hist. Instituts*, XXV, 301. Passionei, apasionado coleccionista de libros y manuscritos, abusó de la confianza que se le dispensó. Así se lee en el Cod. 2666 de la *Biblioteca Angelica de Roma*: *Sulla guardia, leggesi: Nos nunc nostrum codicem comparavimus Callii e Comite Beroaldo indocto homine, possessore autem bibliothecae quam collegerat abbas Guastallensis doctissimus Baldus, Proh dolor! Ex bibliotheca nobis innotuit postquam expilata iam fuerat ab insigni illo circulatore manibiblico et fure cardinali Passionaeco! V. Fanfulla della Domenica, XXVI (1904), núm. 19.

(3) Cf. las tan justificadas quejas de J. F. Böhmer en Janssen, Böhmer, I, 331. Por lo demás, habían comenzado ya antes las dificultades en la utilización de la Vaticana; cf. la interesante carta de Lorian Stengel, fechada en Munich el 10 de diciembre de 1758, en Mone, *Quellensammlung*, I, 31. El nombramiento de Albani para sucesor de Passionei tuvo lugar el 12 de agosto de 1761 (v. Dengel, loco cit., 307); la disposición cae, por consiguiente, en la época del Interim. Por lo demás, la administración del fondo de la biblioteca fué tan poco regular bajo el mando de Albani como en el de Passionei (Dengel, loco cit.).

teca no se les podía permitir sacar copias sino sólo con expreso permiso del Pontífice mediante un autógrafo del secretario de Estado si tales copias estaban destinadas a extraños. Este mismo permiso expreso era necesario también para permitir en casos excepcionales a individuos especialmente privilegiados la utilización de los mismos manuscritos y catálogos; pero en este caso se necesitaba el requisito de consignar de antemano con toda exactitud la finalidad que se pretendía en el uso, a la cual exclusivamente se extendía el permiso (1).

Esta inoportuna ordenación, vigente hasta que no fué derogada por completo por la sabia resolución de León XIII (2), produjo un paréntesis en la utilización de la renombrada colección de manuscritos. Y precisamente entonces hubiera sido muy de desear y oportuno que se hubiera facilitado a los defensores de la Iglesia el aprovechamiento de armas ofensivas para esgrimir las contra los adversarios.

Los ataques no sólo contra la Santa Sede y la religión católica, sino contra el mismo cristianismo procedían sobre todo de Francia, donde se había formado un compacto partido singular, el cual, animado del odio más feroz contra el divino Fundador de la Iglesia, se había propuesto por blanco y fin de su actividad el aniquilamiento de la religión. Su obra capital fué la gran «Enciclopedia», con la cual se propusieron sus dirigentes, D'Alembert y Diderot, difundir con el mayor refinamiento los nuevos principios filosóficos entre los más vastos y elevados círculos sociales.

Clemente XIII no se contentó con condenar (3) las producciones literarias anticristianas; en una encíclica dirigida a todos los obispos con fecha 25 de noviembre de 1766 (4), dió la voz de alarma sobre el peligro y exhortaba a combatirlo.

(1) Texto de la providencia en el Bull., II, 259 ss.

(2) Tácitamente fué revocada la disposición de Clemente XIII ya en tiempo de Blume (v. Iter, III, 87); pero las sustracciones de manuscritos (cf. *Allg. Zeitung* del 8 de agosto de 1851) tuvieron como secuela el que en el pontificado de Pío IX se renovaran por un Motu proprio las restricciones de Clemente XIII. La práctica ha sido varia desde entonces, pero a principios del gobierno de León XIII eran todavía muy grandes las dificultades como el autor de estas líneas experimentó con amargura en 1879 con motivo de sus estudios para la Historia de los Papas. La transformación de la Vaticana en un establecimiento modelo que responde a todas las aspiraciones, es obra meritisima del cardenal Fr. Ehrle.

(3) La condenación de la «Enciclopedia», del 3 de septiembre de 1759, en el Bull. Cont., III, 243.

(4) Ibid., 1119.

Los defensores de la religión y de los derechos de la Santa Sede fueron alentados en repetidos breves y estimulados a perseverar en su actividad. Varios de dichos breves están impresos, lo mismo que la carta de agradecimiento dirigida a la Sorbona por su proceder contra la profesión de una religión natural, deísticamente sin dogmas, contenida en el «Emilio» de Rousseau (1). Mucho mayor es el número de los breves de esta índole todavía inéditos. En ellos asevera el Pontífice en tono ponderativo el gran consuelo que le proporciona el ver que en medio de la inundación de libros que, amparados por la impunidad, se proponían infiltrar en los incautos doctrinas impías, se alzaban con éxito sabios eminentes para luchar contra los ateos y libertinos (2). Repetidas veces fueron remitidas al Papa obras alemanas en defensa de la Santa Sede, principalmente de José Antonio von Bandel, natural de Constanza. Ante todo mandaba Clemente XIII examinar detenidamente tales trabajos antes de expresar las gracias por ellos (3). En la carta al jesuita Roth con motivo

(1) *Ibid.*, 827. Cf. más adelante el capítulo VIII.

(2) Así en los *Breves a los impugnadores de Febronio, citados más adelante en la página 43 y en el *Breve a Ant. Valsecchius, O. P., del 21 de marzo de 1767. Cf. *Breve a Lod. Poxiensis et Seraphin. Paris. frat. Capuc. del 13 de julio de 1763 (gracias por su exégesis de los salmos), *Breve a los mismos y Claudius Franc. Paris. del 12 de diciembre de 1764 (gracias por cuatro nuevos tomos de su obra exegética), *Breve a Mich. Ang. Maria ord. Minim. del 23 de octubre de 1765 (gracias por el tercer tomo De vitis veter. patr. eremit.), *Breve a Hubert. Recollecto, del 23 de octubre de 1765 (gracias por una obra), *Breve a Carodus canonic. Sussion. del 27 de agosto de 1766 (libro De eccl. immunit.; contenido parecido al del Breve a Ant. Valsecchius), *Breve a Hier. Brunellus cathed. Patav. canonic. del 20 de septiembre de 1766 (gracias por la traducción italiana de las Confesiones de San Agustín), *Breve a Petr. Carminatus iur. utr. doctor del 26 de septiembre de 1766 (gracias por la refutación de una obra que atacaba la autoridad del Papa, y que había sido reeditada por los adversarios), *Breve a Lud. Patovillet, S. J., del 22 de julio de 1767 (gracias por su Historia del Pelagianismo, en dos tomos), *Breve a Carol. Veronesius del 7 de noviembre de 1767 (gracias por el libro de su difunto tío Card. Veronesius de necessitate communicandi cum Sede Apost. ad sartam tectam tenendam cath. Ecclesiae unitatem), *Breve a Chaudon Benedict. congr. Cluniac. del 20 de enero de 1768 (gracias por su Dictionnaire contra los modernos filósofos, el cual, además, estaba redactado en forma agradable e iba dirigido contra aquellos qui homini rationem detraunt, omnem iuris et aequi regulam tollunt, inter pravum et rectum nullum esse volunt discrimen, voluntati liberam adimunt potestatem nullumque adeo relinquunt legibus locum), *Breve a Bergierus s. theol. doctor del 31 de enero de 1769 (gracias por su Apología en dos tomos de la religión cristiana contra los nefarios libertinos). *Epist.*, *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. el *Breve a J. A. Bandel del 7 de mayo de 1768, *Epist.* X, *ibid.* Sobre Bandel v. J. Franck en la *Allg. Deutschen Biographie*, II, 39 ss.

de la edición de una obra de San León Magno, afirma Clemente XIII que quizá nunca había sido la autoridad de la Santa Sede objeto de tan rudos ataques como entonces; por lo cual era altamente meritorio difundir obras en las cuales se hiciera resaltar cuán grande había sido el respeto y la obediencia que en otras épocas se había tributado al supremo jerarca de la Iglesia (1). Por el envío del tercer tomo de su «Illyria Sacra» recibió también su autor, el jesuita Daniel Farlati, un breve de agradecimiento (2).

Hasta qué grado absorbiera el combate las fuerzas, se desprende de la escasez que existe de cartas agradeciendo trabajos profanos. Sólo una vez se da el caso de corresponder con hacimiento de gracias al envío de poesías (3) y en otro caso parecido se expresa el agradecimiento por la Historia de Capua que el obispo de Sessa había dedicado al Pontífice (4). Grato interés mostró Clemente XIII por la edición de las inscripciones de la Roma medieval y moderna preparada por el asiduo benedictino Pier Luigi Galletti, cuya publicación facultó y la protegió contra las reproducciones subrepticias (5). Al autor otorgó una escribanía en la Biblioteca Vaticana (6). A antiguas relaciones hizo referencia el Papa cuando el paduano Antón Giambattista Morgani le remitió una obra de medicina en dos tomos: «Nos complacemos, decía en la carta de gracias, de que con tu obra, redactada en estilo humanista, hayas aportado tanta luz para utilidad del género humano en la ciencia médica, pero más

quien trata a este escritor, poco conocido todavía por cierto, como al des-acreditado paladín de la Iglesia católica. Cf. la página 183 de nuestro volumen XXXV.

(1) *Breve a Carlos Roth, S. J. (cf. *Sommervogel*, *Bibliothèque*, VII, 209 s.) del 27 de abril de 1768, en el cual se dice: *Vix unquam Apost. Sedis oppugnata est ut nunc oppugnatur auctoritas. Epist.*, loco cit.

(2) *Breve del 11 de septiembre de 1765, *Epist.* VIII, *ibid.*

(3) *Breve a Io. Iac. de Pompignand el 29 de mayo de 1765, *Epist.* VII, *ibid.* El jesuita Ramón Cunich compuso una poesía para celebrar la elección de Clemente XIII; v. *Renazzi*, IV, 555.

(4) *Breve a Fr. Granata, obispo de Sessa, del 18 de abril de 1766 (loco cit.) por su obra dedicada a Clemente XIII *Storia sacra della chiesa di Capua*, dos tomos, Nápoles, 1766. Granata había publicado ya anteriormente un *Ragguglio storico della città di Sessa sin'all'a. 1760* (Nápoles, 1763). J. A. Assemani dedicó al Papa el tercer tomo de su obra, comenzada en el pontificado de Benedicto XIV, *Codex Liturgicus Ecclesiae universae* (1758); v. su proemio. El tomo cuarto apareció en el mismo año 1763.

(5) *Inscriptiones Romanae infimi aevi*, tres tomos, Roma, 1760. Cf. *Bull.*, loco cit., 378 s.; *Novaes*, XV, 54; *Forcella*, I, xv ss.

(6) Cf. *Renazzi*, IV, 371.